

CRITERIO DE LA ASOCIACION DE PADRES DE FAMILIA DE MONDRAGON
ACERCA DE LA CUESTION INSTITUTO LABORAL-ENSEÑANZA PROFESIONAL.

MONDRAGON, 22 de Febrero de 1.961

CRITERIO DE LA ASOCIACION DE PADRES DE FAMILIA DE MONDRAGON

ACERCA DE LA CUESTION INSTITUTO LABORAL - ENSEÑANZA PROFESIONAL.

I.- Lamentamos no se nos tuviera en consideración ya en el comienzo de la cuestión.

II.- Afirmamos que las instituciones docentes deben ser mandatarias nuestras y que como tales deben de actuar. Sobre lo que conviene y hay que dar a nuestros hijos hemos de juzgar y decidir primerísimamente nosotros. Nuestros hijos no son de los colegios y Empresas, en último término; las escuelas y empresas no pueden desentenderse de nosotros cuando se trata de la educación y provenir de nuestros hijos.

III.- Estimamos que es indispensable una coordinación en las enseñanzas, conscientes de que en última instancia seremos nosotros los que habremos de pagar, y a alto precio, las consecuencias de esta falta de coordinación que al propio tiempo repercutirán funestamente en lo económico y social de nuestro pueblo. No podemos quedar indiferentes ante criterios y gustos cuya aplicación ha de tener necesariamente amplias resonancias en todos los órdenes de la vida.

IV.- Añadimos que es necesario algo más que coordinación. En realidad hace falta una cooperación de todos los elementos que intervienen en la educación. Hace falta una acción conjunta de todos, una auténtica cooperación para un grado máximo de bienestar social y espiritual de nuestro pueblo, meta común de la educación. Es absurda y criminal la menor animosidad entre instituciones de enseñanza. Antes de dar un paso adelante han de restablecer la mutua inteligencia y la paz en la coordinación y la cooperación. Cada institución docente debe acometer una actividad que sea complementaria a la otra ó, al menos, no contraria. Dos instituciones, y ambas fuertes, encarriladas a actividades idénticas e paralelas necesariamente han de encontrarse y, con encuentro más fuerte a más tiempo que tenga lugar el encuentro, y es preciso eliminar a toda costa cualquier dualidad de criterio, orientaciones e intereses que no nos llevaran sino a una división de espíritus y fuerzas, a una resta de efectividad, en la obra educacional.

V.- No podemos aceptar el principio de que cada uno en su casa y cada institución en su esfera puede hacer lo que le da la gana. Cuando lo que uno hace o deja de hacer repercute inevitablemente en la entera de todo hombre y de todo un pueblo no podemos aceptar ese principio liberal (Nos da lo mismo que sea liberalismo de derechas que de izquierdas). Tampoco podemos quedar indiferentes ante una discriminación social prematura. Ya está bien que a los TREINTA ó CUARENTA años sean inevitables las diferencias, justificadas al fin y al cabo por méritos personales ó deméritos; pero no podemos cruzarnos de brazos cuando se trata de consagrar una diferencia de clases a los DIEZ AÑOS mediante una estructura clasista de la enseñanza. La enseñanza laboral tal como se proyecta dar en Mondragón va a ser clasista. Preguntado a muchos padres de distintas escalas sociales, nos hemos encontrado con que un sector con algunas aspiraciones categóricamente nos han respondido que ELLOS NO MANDAN A SUS HIJOS AL BACHILLER LABORAL, MIENTRAS tengan alguna posibilidad de encarrilarlos por el bachiller clásico que es camino normal para las profesiones liberales, estudios mercantiles o universitarios e simplemente el camino que adopta todo el que tenga algunas aspiraciones.

VI.- Asimismo tenemos que añadir que el problema de promoción cultural, tal como están hoy las disposiciones a este respecto, no está en lo que se pueda hacer o dejar de hacer de DIEZ a CATORCE años, sino en las medidas, que sería conveniente adoptar después de los DIEZ Y SIETE, cuando tras el aprendizaje hay jóvenes que quieren seguir estudiando y a quienes no se les dan facilidades para proseguir su formación. Hasta el presente los que han seguido han tenido que hacerlo a costa de verdaderos heroísmos. Esta falta de facilidades para chicos que quieran seguir ~~xxx~~ estudiando nos parece tan absurda como negar unas sencillas herramientas a quienes las piden para poder trabajar sin exigir nada por su trabajo. El chico que quiera estudiar y para estudiar solo necesita que le demos algunas facilidades, que están totalmente a nuestro alcance, es el obrero que solo pide herramientas y trabaja con la herramienta sin exigirnos nada por el trabajo que le hace para provecho de todos. Hoy el que estudia sin otra exigencia que poder ejercer una profesión el día de mañana, AL FIN Y AL CABO NO ES OTRA COSA QUE HOMBRE QUE TRABAJA y por este trabajo no cobra.

¿Por que no hablamos más de todo éste y menos de bachillercitos?
 ¿Que interés tiene hacer bachilleres si luego vamos a dejarlos atascados?.

VII.- Dejemos consignados nuestro punto de vista en las consideraciones precedentes para que a su vista nuestro Ilustre Ayuntamiento, como gerente del bien común entre nosotros, adopte las pertinentes resoluciones.

MONDRAGON, 22 de Febrero de 1.961